EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL ONCENO, NO ESTORBAR,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

ENRIQUE GASPAR.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1876.

EL ONCENO, NO ESTORBAR,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

ENRIQUE GASPAR.

Estrenada con aplauso en el Teatro PRINCIPAL DE VALENCIA la noche del 20 de Abril de 1860, y posteriormente en Madrid.

SEGUNDA EDICION.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
[illegible]
N.º de la procedencia
2331

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.

CONCHA.
MR. HENRY (1).
JULIAN.
LORENZO.

La accion en Madrid.

(1) Este personaje debe suponerse aclimatado en Madrid; por consiguiente el actor que lo ejecute dejará percibir únicamente el acento gutural innato en el idioma inglés.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puertas laterales y al foro. En primer término de la derecha una mesa-velador servida para dos cubiertos, y sobre ella un quinqué.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, acabando de poner la mesa.

Aha... a... á bostezar comienzo.
Las once; no tardarán:
vaya, vaya; hoy no dirán
que se ha dormido Lorenzo.
Es tiranía extremada
que con razon me exaspera,
el no permitir siquiera
que uno dé una cabezada.
Yendo así de fiesta en fiesta
y de bureo en bureo
no se duermen; ya lo creo,
como que toman la siesta.
Pero en fin, sirvo los platos
y pongo en la mesa el pan,
que como dice el refran,
«zapatero, á tus zapatos.»
¿Será mi sospecha cierta?
¿Irán al baile esta noche?

720548

(Ruido de carruaje.)
Ya entró en el zaguan el coche.
Vamos á abrirles la puerta.

ESCENA II.

DICHO, JULIAN y CONCHA.

CONCHA. ¡Jesús, qué tiempo tan vario!
JUL. Vamos, francamente, dime:
¿la Grissi ha estado sublime?
CONCHA. Mas sublime ha estado Mario.
LOR. ¡Válgame Dios y qué nombres!
CONCHA. Siempre, Julian, siempre quieres
abogar por las mujeres.
JUL. Y tú, Concha, por los hombres.
CONCHA. Francamente, un calendario
proporcionarme quisiera
donde sólo se leyera
de enero á diciembre Mario.
JUL. Y yo un consonante isi,
aunque muy perverso,
para decir hasta en verso
que me entusiasma la Grissi.
Cual fundida en un crisol
pura su voz llega á mí.
CONCHA. Es que Mario sube al sí.
JUL. Y la Grissi baja al sol.
LOR. Aunque es pregunta indiscreta,
¿cómo le baja?
JUL. ¡Ignorante!
Tirando así de un bramante
cual si fuera una cometa.
CONCHA. ¡Qué punto en aquella Gemma!
JUL. Pero echa á perder la Clara.
LOR. (Á mi ver no es cosa rara;
el hombre querrá hacer crema.)
JUL. Vamos, confiesa, mujer,
que aunque á la Grissi desdeñes...
CONCHA. Hombre, por más que te empeñes
no doy mi brazo á torcer.
JUL. Voy á convencerte...

CONCHA. No.
JUL. Extremada es tu manía.
¿Querrás en filarmonía
saber tanto como yo?
Algo entiendes, no lo niego;
mas yo desde chiquitin
de memoria en el flautin
tocaba el himno de Riego.
Responde, vamos á ver.
¿No es mérito en el que empieza
á ejecutar una pieza
tan difícil de entender?
Francamente, me enajena
la Grissi.
CONCHA. Ceja ese asunto.
JUL. Está bien; hagamos punto.
Lorenzo, sirve la cena. (Váse Lorenzo.)
Mañana iremos á hacer
una visita á tu tia:
yo no sé qué antipatía
tengo por esa mujer.
LOR. Señorita.
CONCHA. ¿Qué?
LOR. Un inglés
hablar á usted solicita.
CONCHA. ¿Á tales horas visita?
Que pase: no sé quién es.

ESCENA III.

CONCHA, JULIAN, MR. HERNY.

HENRY. Á los piés de usted, señora.
Extrañará usted, lo sé,
que á visitar venga á usté
á una semejante hora.
CONCHA. Á la verdad, yo no infiero...
HENRY. No me he explicado, es verdad.
JUL. Mas tenga usted la bondad
de sentarse, caballero.
HENRY. Mil gracias. No es, pues,
por mi rostro, por mi traje

y mi difícil lenguaje
que he sido nacido inglés.
Soy cual todos sistemático,
es la ciencia mi elemento;
tengo cual todos talento,
y cual todos soy flemático:
Esta sonrisa apacible
el dolor jamás la trunca;
mas no retrocedo nunca:
tengo un carácter... flexible.

JUL. (Su vida tragar de un sorbo
nos hará si así se aferra.
Es mucho que la Inglaterra
siempre ha de servir de *estorbo.*)

HENRY. Voy á explicar... gran respeto
me infunde el sexo bonito;
voy á explicarlo, repito,
de mi visita el objeto.
Á una perla del Oriente
amo... no sé si me explico,
con un amor platónico,
sí, contemplativamente.
Y esta pasion que mi frente
y mi corazon devora,
es una pasion, señora,
sí, es una pasion .. demente.
Pasion que aunque ría usté
y juzgue mis frases vanas,
hasta me quita las ganas,
señora, de tomar té.
Dos dias há que la adoro.

JUL. ¿Dos dias? Pues no hay motivo.

HENRY. Amor es un incentivo
más rápido que un fosforo.
Esta noche por mi mal,
he visto á mi Citerea
dentro de un palco platea
en el Teatro Real.
Y he jurado, sí señor,
no dormir sin que esa bella
me dé sólo... una centella;
no es eso... un rayo de amor.

Todos los ingleses somos...
Al nivel... no, no es así.
JUL. Vamos, sí, ya lo entendí:
que todos son unos plomos.
HENRY. Quiero decir, muy perfectos
en los asuntos formales.
Somos, pues, muy diagonales.
CONCHA. Querrá usted decir muy rectos.
HENRY. Muy rectos, precisamente.
CONCHA. Mas no entiendo á la verdad...
HENRY. Hágame usted la bondad
de escucharme atentamente.
Voy á explicar el por qué
de esta visita importuna.
Tengo títulos, fortuna;
señora, yo la amo á usté.
JUL. Pues me gusta...
HENRY. Y he venido
á una semejante hora
sólo por saber, señora,
si seré correspondido.
Si pagará usted tributos
á una pasion tan... funesta.
Volveré por la respuesta
dentro de quince minutos.
JUL. Caballero, yo diría
que ha cometido usté un yerro...
usté ignora...
HENRY. En este entierro
nadie le da á usted bujía.
JUL. (Si mucho este inglés me acosa...)
Repito á usted que es en vano...
HENRY. Yo le beso á usted la mano. (Vase.)
JUL. Béseme usted...

ESCENA IV.

CONCHA y JULIAN.

JUL. Otra cosa
por el estilo, mujer,
dudo que hayas presenciado.
Mira que hombre más pesado

en mi vida pienso ver.
¡Qué porfía! ¡Qué quimera!
¡Qué rodeos tan prolijos!
Para excéntricos los hijos
de la industria algodonera.
Si pensará ese Neron
que aquí, como si lo vieres,
se fabrican las mujeres
como un gorro de algodon?
Vamos á ver, ¿qué me dices?
mujer...

CONCHA. Atónita estoy.

JUL. No, pues si vuelve, le doy
con la puerta en las narices.
Yo curaré su manía.
Le haré ver si se propasa...

CONCHA. ¿Qué?

JUL. Que si él manda en su casa
tambien mando yo en la mia.
Pero en verdad, ¿quién se obceca
con hombres tan... no sé qué,
que comen huevos con té
y patatas con manteca?
Que visten siempre de luto,
y hasta su idioma es maldito,
pues por llamarte bonito
te dicen *pruty*, esto es, bruto.
En fin, no me queda duda,
que ante mí no se presente,
no quiero tratos con gente
que come la carne cruda.

CONCHA. Julian, te has incomodado,
y en verdad, no entiendo ahora...
Figúrate que él ignora
que conmigo estás casado.

JUL. Siempre es un consuelo al menos;
pero me trató á baqueta,
y este proceder me inquieta
más que el de trocar los frenos.
Sólo me faltaba ver
que por mi hija te tomára;
señor, ¿si tendré yo cara

de padre de mi mujer?
Su sangre fria en verdad
no es lo que ménos me inquieta:
el tal hombre no respeta
siquiera la propiedad.
Sospecho, y no sin razon,
al juzgar su accion malquista,
que ha de ser un socialista
discípulo de Proudhon:
así me explico el por qué
y aclaro esta duda incierta.
Voy á cerrarle la puerta.

ESCENA V.

DICHOS, MR. HENRY.

HENRY. Señora, á los piés de usted.
JUL. Bien. Ya está aquí.
HENRY. Mil perdones:
he sido exacto en volver.
JUL. (¡Quién te pudiera coger
allá por Sierra Bullones!)
Nada: la ley del embudo.
HENRY. Si esa luz logro que irradie...
JUL. Diga usted, ¿yo no soy nadie,
que ni merezco un saludo?
HENRY. Yo no sé quién ha metido
al señor en este asunto.
JUL. (¡Qué catástrofe barrunto!)
CONCHA. El señor es mi marido.
HENRY. ¿Su marido de usté?...
JUL. Esposa,
házselo claro y patente.
HENRY. Pues, señora, francamente,
merece usted otra cosa.
JUL. (Él no se arredra por nada.)
HENRY. Premie usted mi amor sincero...
CONCHA. Me parece, caballero,
que he dicho que estoy casada.
HENRY. Sí, señora, verdad es;
pero usted sin duda ignora

de cuánto es capaz, señora,
el carácter de un inglés.
Su atrevido pensamiento
muy lejano se remonta,
y cuestiones de alta monta
patentizan su talento.
Hable la industria fabril
ó la marina mercante:
ved el estado brillante
del comercio... mercantil,
y lo que es más de admirar,
el telégrafo, el vapor.

JUL. Y sobre todo, señor,
el peñon de Gibraltar.

HENRY. Por lo tanto, al que ha sabido
dominar los elementos,
en tan solemnes momentos
le importa poco un marido.

JUL. (Este inglés es un Neron.)

CONCHA. En verdad, no encuentro medio.

HENRY. Yo sabré poner remedio
si usted premia mi pasion.

CONCHA. No alcanzo...

HENRY. Muy fácil es.
Con él, señora, me bato;
me pongo en guardia, le mato
y nos casamos despues.

CONCHA. ¡Qué horror!

HENRY. Vestirá usted luto...

JUL. Caballero, poco á poco:
ó es usted un inglés loco
ó yo un español muy bruto.
Ponga usté á su boca un broche
y esta cuestion eludamos,
porque aquí no acostumbramos
visitar á media noche.
Si en la nebulosa Albion
hacen de la noche dia,
los hijos del Mediodía
se acuestan á la oracion.
He dicho ya: con que así,
abur. (Da el brazo á Concha.)

CONCHA. Á temblar comienzo.

JUL. (Ap. á Concha, al marcharse.)
(Voy á mandar á Lorenzo
que le eche á palos de aquí.)

ESCENA VI.

MR. HENRY.

¡Qué gente tan singular!
Son como los caracoles. (Sentándose.)
Estos pobres españoles
están por civilizar.
Creo muy puesto en razon
el que un hombre se enamore
de una mujer, y la adore
con todo su corazon;
y este maldice su estrella
y se pone... compungido.
Paciencia: si es su marido,
¿por qué se casó con ella?
Nosotros somos encinas
y ellos la yedra impotente.
No me intimida esa gente
que duerme con las gallinas.

ESCENA VII.

DICHO y LORENZO.

LOR. (No es mala la comision
que el señorito me da.
Derecho al toro: aquí está.
¡Es berrendo en bermellon!
¿Caballero inglés? (Presentándole el sombrero.)

HENRY. ¿Qué hay?

LOR. Este redoblante... (Presentándole el sombrero.)

HENRY. ¡Ah! sí.
Gracias; estoy bien así.

LOR. Quiero decir que *Good bye.* (Léase *Gudbai.*)

HENRY. ¿Se marcha usted, caballero?

LOR. Es que á cerrar van la puerta. (Seña.)

HENRY. Permita uisted que le advierta
que se lleva mi sombrero.

LOR. (Á ver si lo entiende así.)
Digo que han dado las doce.
Por lo tanto, usted conoce
que ya está de sobra aquí.

HENRY. ¿Y por que?

LOR. Porque está mala
la señora y va á acostarse.

HENRY. Por mí no hay que incomodarse.
Yo no me voy de esta sala.

LOR. (¡Que no te partiera un rayo!)
¿Y por qué?

HENRY. Porque no quiero.
No es digno de un caballero
dar cuenta á un... guacamayo.

LOR. Soy mayordomo, y capaz,
si en usted sacio mi encono...

HENRY. Pues bien, señor mayordomo,
¿quiere usted dejarme en paz?
Si acostarse quiere uisté,
yo no abandono mi puesto.
Y si á uisted no le molesto
hágame un poco de té.

LOR. Caballero, en conclusion.
Mire usted que ya me enfado.
¿Es que usted se ha figurado
que esta casa es un meson?
(Si en la escalera este inglés
la crisma se hubiese roto....
Jamás he sido devoto
de estas anguilas con piés.)

HENRY. Tengamos en paz la fiesta.
Mire uisté que me exaspero.
He dicho que aquí me espero
hasta obtener la respuesta.
Mire que mi irritacion
llegando á su colmo va,
y veo su vida ya
pendiente de un algodon.
Si pregunta uisté el por qué,
la pregunta será vana.

Por lo tanto, hasta mañana.
Buenas noches tenga usté.
LOR. ¿Usted es de Gibraltar?
HENRY. Sí.
LOR. Ya me lo he figurado.
HENRY. ¿Y por qué?
LOR. Por su obstinado
prurito de incomodar.
Tambien yo sé tirar coces.
HENRY. Soy un caballero inglés...
LOR. Y yo soy aragonés.

ESCENA VIII.

DICHOS, JULIAN y CONCHA.

CONCHA. Pero ¡qué gritos!
JUL. ¡Qué voces!
CONCHA. ¡Todavía este hombre aquí!
LOR. Pues no, que si á obrar comienzo...
JUL. Déjanos solos, Lorenzo.
LOR. Pero...
JUL. Véte.
LOR. ¡Marroquí!
(Con desprecio á Mr. Henry. Váse.)

ESCENA IX.

MR. HENRY, JULIAN, CONCHA.

JUL. Por más que mi calma apuro
acabándoseme va.
Señor inglés, esto ya
pasa de castaño oscuro.
Por fortuna estoy en guardia
y le haré á usted la forzosa.
Conque piés en polvorosa
ó voy por un salvaguardia.
HENRY. Usté es muy dueño de hacer
lo que crea más del caso,
aunque yo no me propaso

con su señora mujer.
Pero de aqueste aposento
no me saca á mí la guardia,
ni ménos, no un salvaguardia,
sino un salvaregimiento.

CONCHA. Pues bien, al ménos por mí
sea usté una vez galante.

HENRY. Sepamos.

CONCHA. Vá usté al instante
á retirarse de aquí.

HENRY. Con mucho gusto, señora,
accederé á su deseo;
mas de una respuesta creo
que me queda uisté deudora.
El que uisté tenga marido
obstáculo no ha de ser.
Yo sólo quiero saber
si seré correspondido.

JUL. (Dile que no...) (*Ap. á Concha.*)

CONCHA. (Ya se ve.) (*Id.*)

JUL. (No, dile que yo no quiero.) (*Id.*)

CONCHA. Pues entónces, caballero,
no le correspondo á usté.

JUL. Muy bien.

HENRY. Tamaña respuesta
al corazon me ha llegado.
Estoy ya desesperado.

JUL. (¿Sí? Pues no lo manifiesta;
á tranquilizarme empiezo.)

HENRY. ¡Ah! ¿Conque uisté no me adora?
En ese caso, señora,
(*Tomando un cuchillo de la mesa.*)
voy á cortarme el pescuezo.

JUL. (*Quitándole el cuchillo.*)
Caballero, por piedad.
Si de sangre tiene sed,
en mi casa no haga usted
semejante atrocidad.
Su sangre fria me espanta.

HENRY. Ya me ha dominado el tédio.
Por lo tanto no hay remedio,
ó su amor ó mi garganta.

JUL. (Si insiste llama á los chicos.
Yo nada más salgo y entro,
que me voy á ver si encuentro
un sombrero de tres picos.)
(Ap. á Concha al marcharse.)

ESCENA X.

MR. HENRY, CONCHA.

CONCHA. No sabe usté en qué conflicto
nos ha venido á poner.
HENRY. Yo de mi buen proceder
estoy confeso y convicto.
CONCHA. (Estoy incierta. ¿Qué haré
con tal de que en paz me deje...)
HENRY. Y no espere usted que ceje.
CONCHA. Pues bien, sí, yo le amo á usté.
Pero haga usted el favor
de salir de aquí al momento.
HENRY. ¡Oh! señora, mi contento
no puedo expresar mejor
que en su mano de usté un beso
imprimiendo tierno y puro.

ESCENA XI.

DICHOS, JULIAN.

JUL. (En hablando de un apuro
no hay un civil. ¿Mas qué es eso?
señor, estaré yo loco.)
(Viendo á Mr. Henry que besa la mano á Concha.)
HENRY. Esa mano encantadora. (La toma.)
CONCHA. (¡Qué vergüenza!)
HENRY. Otro, señora,
porque me ha sabido á poco.
¡Qué delicioso momento!
JUL. ¡Señor mio!...
HENRY. Fuera vana
su pregunta, hasta mañana;
disponga uisté el testamento.

ESCENA XII.

JULIAN y CONCHA.

JUL. Ya dudo hasta de mí mismo.
Fíese usted de las mujeres!
Dí, Job, ¿qué harías si vieres
en tu mujer tal cinismo?
¿Es este el dulce consorcio
con que me fuiste á brindar?
Mañana voy á entablar
la demanda de divorcio.
Se aprovechó de mi ausencia...

CONCHA. Julian, basta de sarcasmo.

JUL. Y el inglés con qué entusiasmo
te besaba en mi presencia.
¿Quisiera llamarte Mis?
Así perdeis la nacion;
claro, está sin proteccion
el género del país!...

CONCHA. El callar más fuera mengua
despues de tanto desman,
y vas á oirme, Julian,
ya que me buscas la lengua.

JUL. Por más que hables á porfía,
á ver si me probarás
que yo he querido jamás
otra mujer que la mia.

CONCHA. ¿No es mujer la bailarina,
ni Rosa la camarera?
¿No es mujer la costurera
de la esposa de Cortina?
Calla, hipócrita embustero;
si las tienes á millones.
¿No le comprabas bombones
á la hermana de un torero?
Aquella que te citó
frente á casa de Veraguas.
Si una escoba con enaguas
te ha de gustár más que yo.
Y cuando por evadir
una cuestion desastrosa

se decide al fin tu esposa,
no á engañarte, sí á fingir,
sales queriendo romper
los votos que ayer hiciste...

JUL. Como nada me dijiste...
(Tiene razon mi mujer.)

CONCHA. Es verdad que yo debía
iniciártelo primero...

JUL. Vamos, soy un majadero.
Perdóname, nena mia.

CONCHA. Tengo la culpa, y me atrevo
á pedirte mi perdon.

JUL. No, tú tienes la razon
y yo sólo soy quien debo...

CONCHA. Tú la tienes.

JUL. No, por Dios;
la falta es mia.

CONCHA. No, mia.

JUL. ¡Ea! basta de porfía:
es la culpa de los dos.
Mira que nunca acabamos
si esta cuestion no eludimos.
Los dos la culpa tuvimos
y los dos nos perdonamos.
Mas supuesto que se fué
el inglés, por si está abierta
voy á cerrarle la puerta.

ESCENA XIII.

DICHOS, MR. HENRY.

HENRY. Señora, á los piés de uisté.

JUL. (Vamos, la paciencia pierdo.)
¿Quiere usted sentarse?

HENRY. No.
Tan sólo deseo yo
ponerme con uisted cuerdo.

JUL. Lo dudo: y puedo saber...

HENRY. Á explicarme vengo ahora:
uisté sin duda no ignora
que me ama ya su mujer.

JUL. Esa noticia la sé.

Y, ya ve usted, no me alarma.

HENRY. Pues entónces, ¿de qué arma
prefiere morir uisté?

JUL. (Vale más tomarlo así
á risa, porque si no
de fijo que lo que es yo
no respondía de mí.)

HENRY. Vamos, elegir podeis.

JUL. Hombre, las que usté eligiere.

HENRY. Dígame uisté cuál prefiere.

JUL. Un cañon de á treinta y seis,
un obus, un morterete,
un rifle, una bayoneta,
un fusil, una baqueta,
una maza y un ariete,
ó cual Sanson bastará,
segun lo que yo discurro,
con la quijada de un burro.
La de usted me bastará.

CONCHA. (Ap. á Julian.)
(Ten prudencia, por favor.)

HENRY. Me tiene uisted en un brete.
¿Le gusta á usted el florete?

JUL. Convenido; sí, señor.

HENRY. Tampoco uisted desconoce
que el duelo será mañana.

JUL. Lo sé; su advertencia es vana.

HENRY. Hasta mañana á las doce. (Desaparece.)

JUL. Vaya una desfachatez.
Lorenzo. (Sale Lorenzo.)
Vé muy alerta
y cierra detrás la puerta,
no se nos cuele otra vez.
(Váse Lorenzo.)
Avisaré al celador
mañana en cuanto amanezca,
y cuando ese hombre aparezca...

HENRY. (Desde la puerta.)
Dispénseme uisted, señor.

JUL. (Hombre, este inglés se propasa.)

HENRY. Encargué al criado té,
y puede decirle uisté

que lo tomaré en mi casa. (Desaparece.)
JUL. Está bien; así lo haré.
CONCHA. Él dispone como un dueño.
JUL. En fin, me atosiga el sueño...
HENRY. Señora, á los piés de uisté.
JUL. Hombre, me va usté á aburrir.
Esto ya justicia clama.
Le haremos á usted la cama
y se queda aquí á dormir.
HENRY. ¡Ah! Señora, el sudor baña
mi frente; el adverso hado
esta noche se ha cebado
en mí con toda su saña!
vuelvo por decirla á uisté
que nuestro ansiado proyecto
no puede tener efecto.
JUL. ¿Sí?
CONCHA. ¿De veras? Y ¿por qué?
HENRY. Señora, porque obcecado
con ese amor que yo ansiaba,
francamente, me olvidaba
de que yo ya soy casado.
(Concha y Julian se rien.)
JUL. ¿Y de ese acontecimiento
ha podido usté olvidarse?
CONCHA. Sírvase usted explicarse.
HENRY. Lo sabrá uisté al momento.
Seis años há que el consorcio
en Lóndres verifiqué,
y al otro dia entablé
la demanda de divorcio;
y como en paz octaviana
tranquilo he estado viviendo,
por todo trabajo haciendo
lo que me daba la gana;
sin disgustos, no os asombre,
tal la he llegado á olvidar,
que no me he vuelto á acordar
mas del santo de su nombre.
Ya sabe uisted el por qué;
mas si llego á enviudar,
le vendré á uisted á matar (A Julian.)

y casarme con uisté.
Voy de la desgracia en pos.

JUL. ¿Se marcha usted? Es decir
que ya podremos dormir
en paz y en gracia de Dios.
Si nos vuelve á visitar
cuando sea usted ya un viejo,
no olvide usté este consejo:
«el onceno no estorbar.»

HENRY. Dispénseme uisté...

JUL. ¿Y por qué?

HENRY. De molestar mas no trato.

JUL. Abur pues. Hasta otro rato.

HENRY. Señora, á los piés de uisted. (Váse.)

JUL. No pienso volver á oir
otra sandez semejante.

CONCHA. Llegué á creer un instante
que nos daba que sentir.

JUL. Mas supuesto que se fué,
retirémonos, Conchita.

CONCHA. Larga ha sido la visita.

HENRY. Con el permiso de uisted.

JUL. Señor inglés, yo barrunto...

HENRY. No se altere uisted por nada.
Vengo con una embajada
muy ajena á nuestro asunto.
No trato de nuestro amor,
desistí de mi quimera;
pero al bajar la escalera
he dado con el autor,
y en su gran delicadeza
me ha pedido con temores
que pregunte á los señores
por qué no silban la pieza.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 1.° de Abril de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El doctor Escamilla	1	D. J. Moreno Liaño	Todo.
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Nubes de verano	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
ZARZUELAS.			
Ascrt y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
Dos Milions	1	Idem	Libro.
Las campanetas	1	Idem	Libro.
Una jaula de locos	1	M. Fdez. Caballero	Música
Pot mes qui pinla	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo sommi daurat	2	Idem	Libro.
El siglo que viene	3	M. Fdez. Caballero	Música
La guardiola	3	E. Vidal	Libro.
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.